REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS, CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS

ORGANO OFICIAL

Dirección y Administración
ALSINA 631 - U. T. 33 - Avenida 3715

PUBLICACION MENSUAL

AÑO V — BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1931 — N.º 51

EDIFICACION CARCELARIA

Con motivo de un informe dado a conocer recientemente por un juez del crimen de La Plata, evidenciando las innumerables deficiencias de que adolece el establecimiento carcelario de aquella capital destinado a la reclusión de menores, la prensa provincial de todos los matices, con significativa unanimidad de criterio, ha actualizado una vez más, en forma documentada y precisa, el viejo problema carcelario argentino.

De una parte, la falta de una ley especial, que como sucede en otros países, determine clara y terminantemente el régimen penal a que deben ser sometidos los delincuentes de diversa índole, puntualizando las garantías mínimas que, sin perjuicio de la seguridad imprescindible, deben otorgárseles bajo el punto de vista de la higiene y la salubridad, y, por otra, la existencia de problemas locales que los gobiernos de las provincias consideran como apremiantes, han creado a nuestro primitivo sistema penitenciario una situación anómala y desquiciada, que no se debe prolongar por más tiempo.

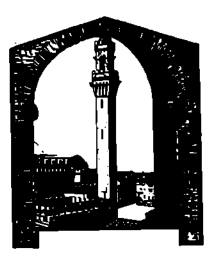
El caso de La Plata, donde, según comprobación de la Cámara Tercera de Apelaciones, todos los edificios penales ofrecen las mismas lamentables características de la cárcel de menores, no es único, ciertamente, entre nosotros. Diariamente, la prensa de todo el país nos informa de evasiones de penados, de huelgas de protesta, de incidentes sangrientos entre reclusos, hechos lamentables todos ellos, que además de acusar una indudable falla de las prisiones en cuanto a su función de seguridad, ponen de manifiesto una gran despreocupación por la salud, la comodidad y hasta la vida de los presos, que no se aviene con el sentido humanitario y con el concepto antes corrector que punitivo de la ciencia penal de nuestros días, ni con el espíritu generoso de nuestra Constitución, según la cual, las cárceles no deben constituir para los delincuentes un lugar de sacrificio corporal o de tortura, sino un asilo de reclusión y aislamiento, que aleje del contacto social a los elementos perniciosos.

Con este elevado criterio, debe encararse la solución del problema carcelario argentino, tendiendo, primordialmente, a asegurar por todos los medios eficaces, la higiene física y moral de los reclusos, de la que depende, esencialmente, la favorable evolución de su psiquis morbosa o la educación de sus instintos extraviados. Mientras haya en la República establecimientos penitenciarios del tiempo de la colonia o poco menos, donde, sobre una capacidad de 250 plazas, se alojan en infamante hacinamiento 374 penados que purgan los más diversos delitos, todo labor de regeneración, de cultura, de pro-

filaxis social que se intente, ha de resultar forzosamente vana.

Precisa, pues, a fin de evitar la agravación del actual estado de cosas, abordar de modo resuelto el estudio de un sistema penitenciario que responde a las complejas modalidades de nuestra población, cada vez más castigada por la escoria de la delincuencia trashumante, y se ajuste a los rectos dictados de la moderna y científica penalogía.

Esta labor, que no puede improvisarse ni dejarse al arbitrio de cada provincia, debe ser objeto en primer término, de una legislación escrupulosa y reglamentada, que unifique normas y decrete los sistemas más convenientes para la reclusión de procesados y penados; una vez dilucidados estos puntos, de tan capital importancia, no han de faltar entre nosotros arquitectos e ingenieros de amplia capacidad técnica, que con el mayor entusiasmo, y compenetrados de los altos fines humanitarios y sociales a que deben servir de intérpretes, se dediquen ahincadamente a la proyección de los edificios carcelarios concebidos de estricto acuerdo a los principios hoy universitales que rigen la materia, y que la República toda reclama imperiosamente.



MODERNOS EDIFICIOS DE RENTA

Arq. FELIX SLUZKI

Las dos obras de nuestro distinguido consocio arquitecto Félix Sluzki, que publicamos en el presente número, ofrecen, cada una en su género, características muy interesantes bajo el punto de vista de la distribución de los distintos ambientes, en terrenos de frente exiguo.

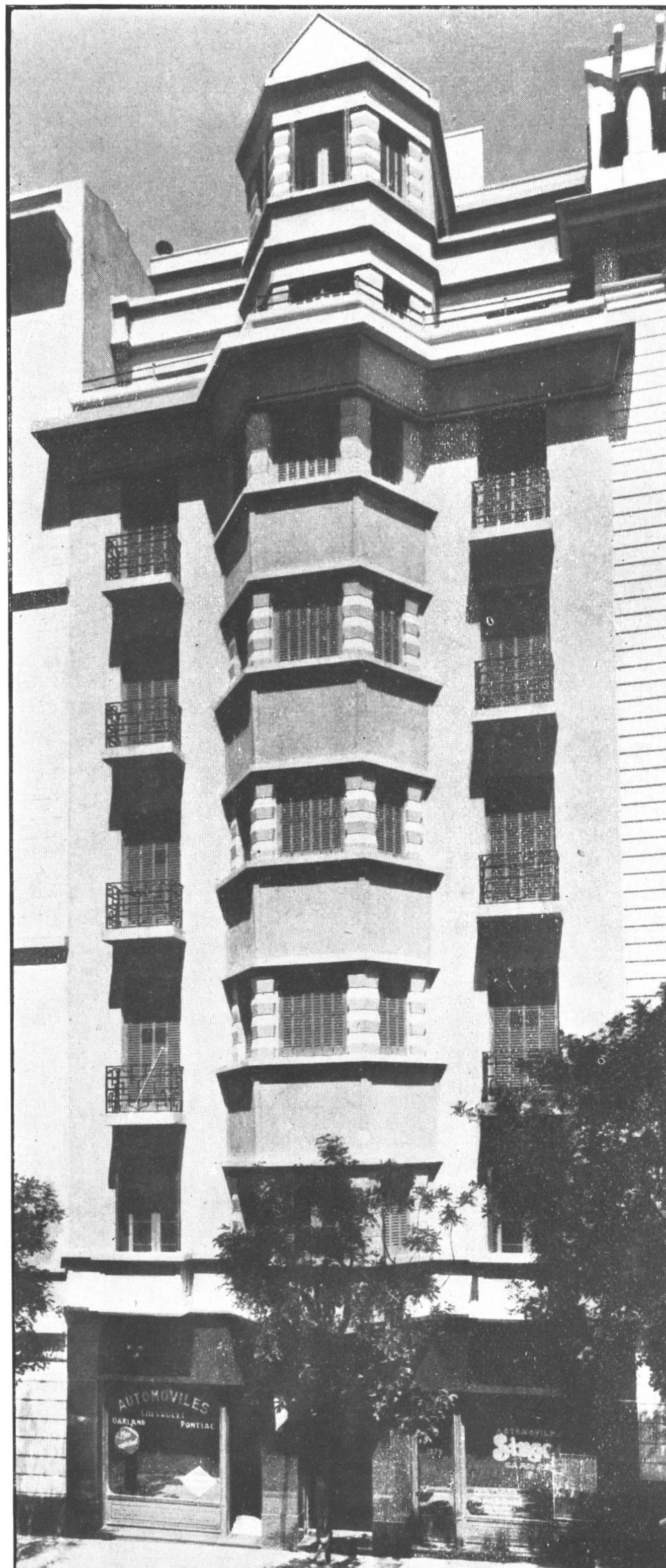
Por lo que respecta a la ubicada en la calle Gallo 1683 cabe hacer notar que su propietario, después de estar terminada la estructura de hormigón, modificó el primitivo criterio, que había sido tenido en cuenta para confeccionar los planos, y exteriorizó nuevos deseos, que obligaron al arquitecto a estudiar una disposición distinta, con el pie forzado de la estructura ya existente. De cómo el señor Sluzki ha salvado brillantemente tan difícil escollo, puede informarse el lector en los planos que reproducimos, en los cuales puede comprobarse, además, el acierto que representa el cuerpo saliente del edificio en referencia, mediante el cual ha sido posible la armónica conexión de determinados ambientes.

En su exterior, ambas obras no reconocen estilo determinado, habiéndose confiado al conjunto de la masa, a la distribución de las ventanas y al carácter decorativo de la herrería en una de ellas, el aspecto agradable de las fachadas.

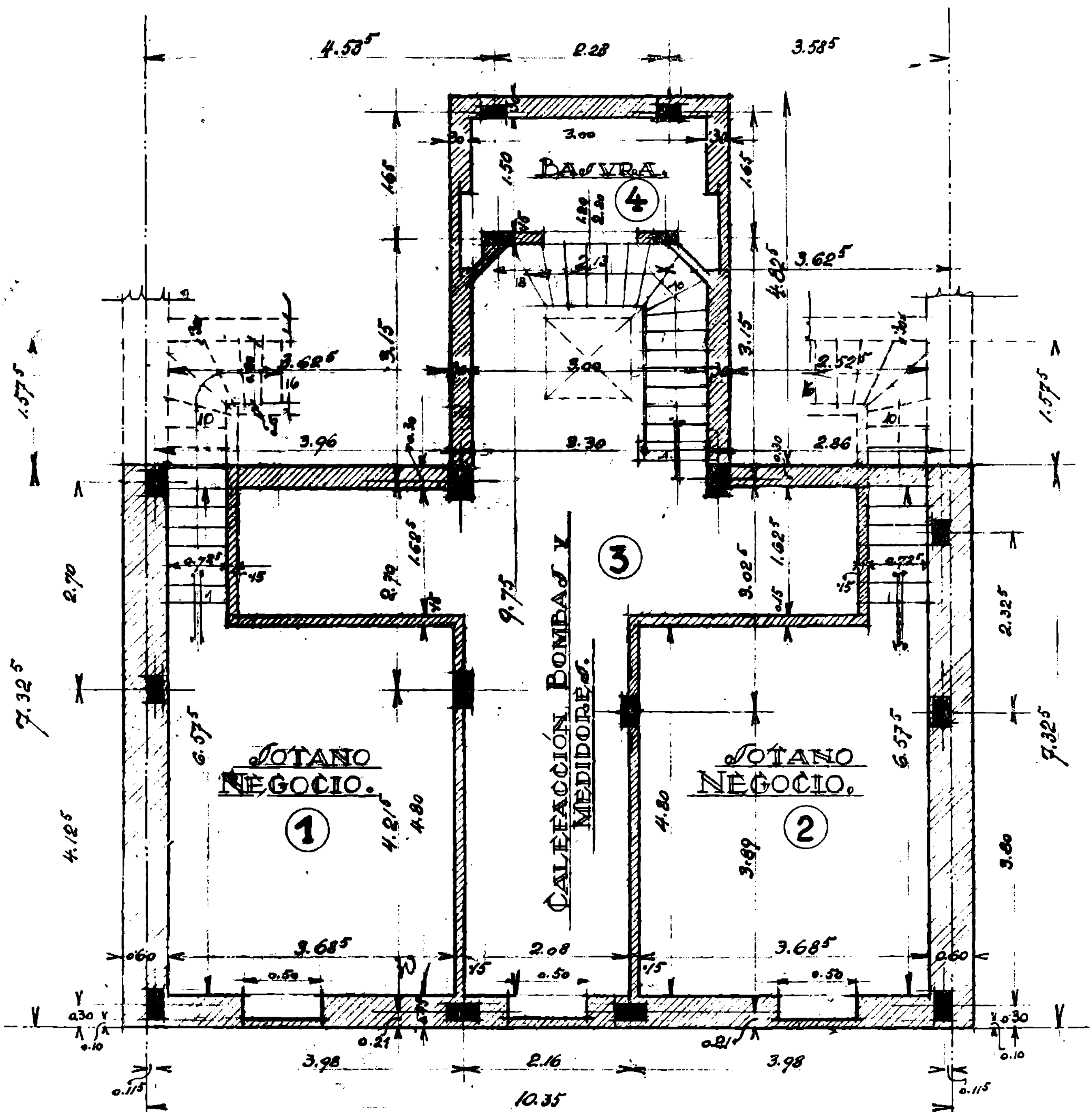
Tanto uno como otro edificio están dotados de todas las comodidades usuales en construcciones de su género, elevándose su costo total a $ 170.000 la finca de la calle Gallo, y a $ 120.000 la ubicada en Pozos 253.

GREMIOS QUE INTERVINIERON EN ESTAS OBRAS

Azulejos, Murchio y Gabrielle.
Mosaicos, Carlos Cattáneo.
Carpintería metálica, Juan Blasina.
Cal "Toba", H. y A. Ferreccio.
Cocinas económicas, "Orbis".
Calefacción, "Yose".
Defensas de ascensores, Juan Avanzi e hijos.
Electricidad, Nuguer Hermanos.
Granitos, A. y J. Magistris.
Pintura y decoración, Jacinto Bellia.
Válvulas para baños, "Flussometer".



GALLO 1683

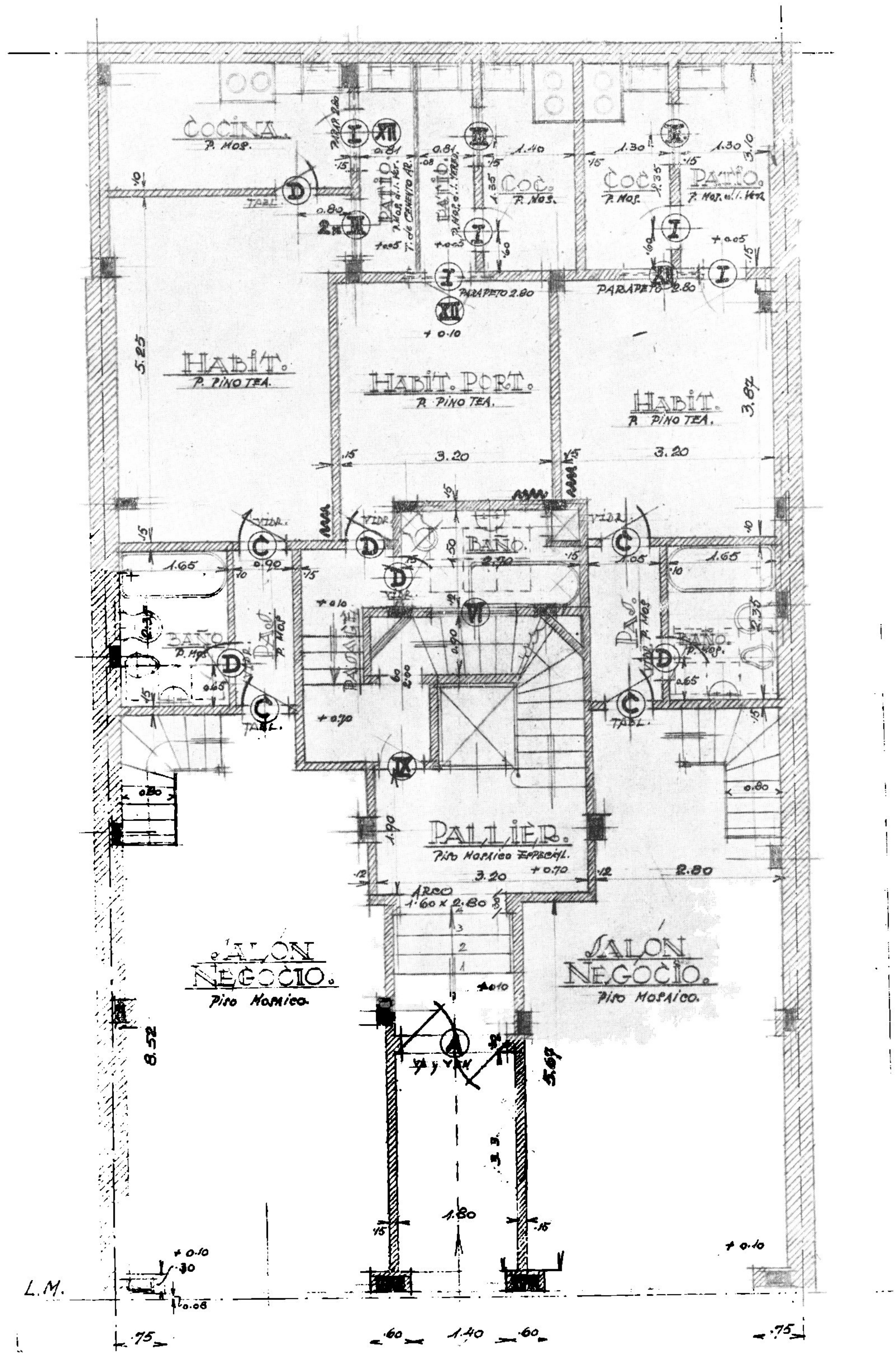


Sótano

CASA DE RENTA, GALLÓ 1683

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

Arquitecto:
FELIX SLUZKI - Del C. A. C. y A.

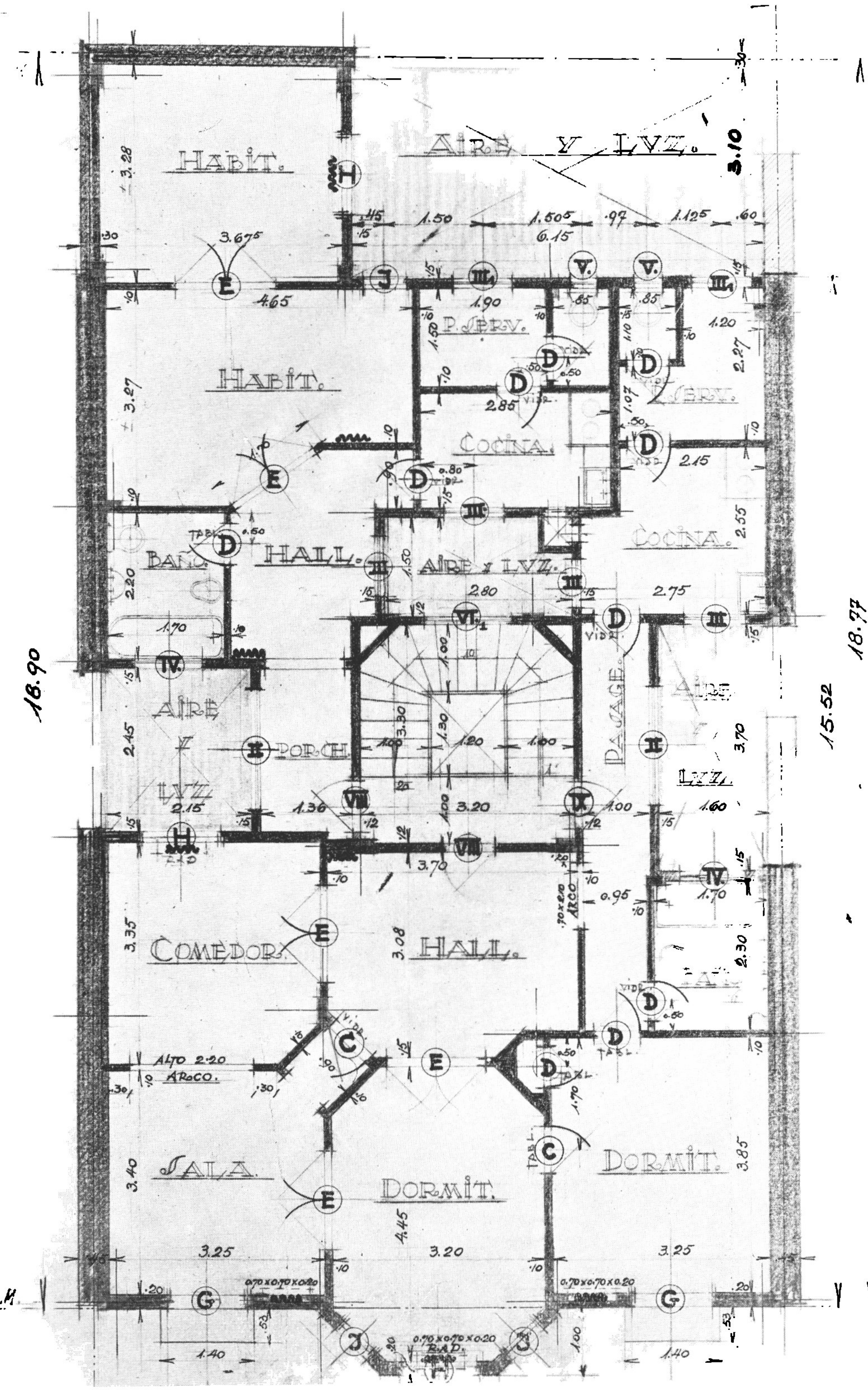


Planta baja

CASA DE RENTA, GALLO 1683

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

Arquitecto:
FELIX SLUZKI - Del C. A. C. y A.



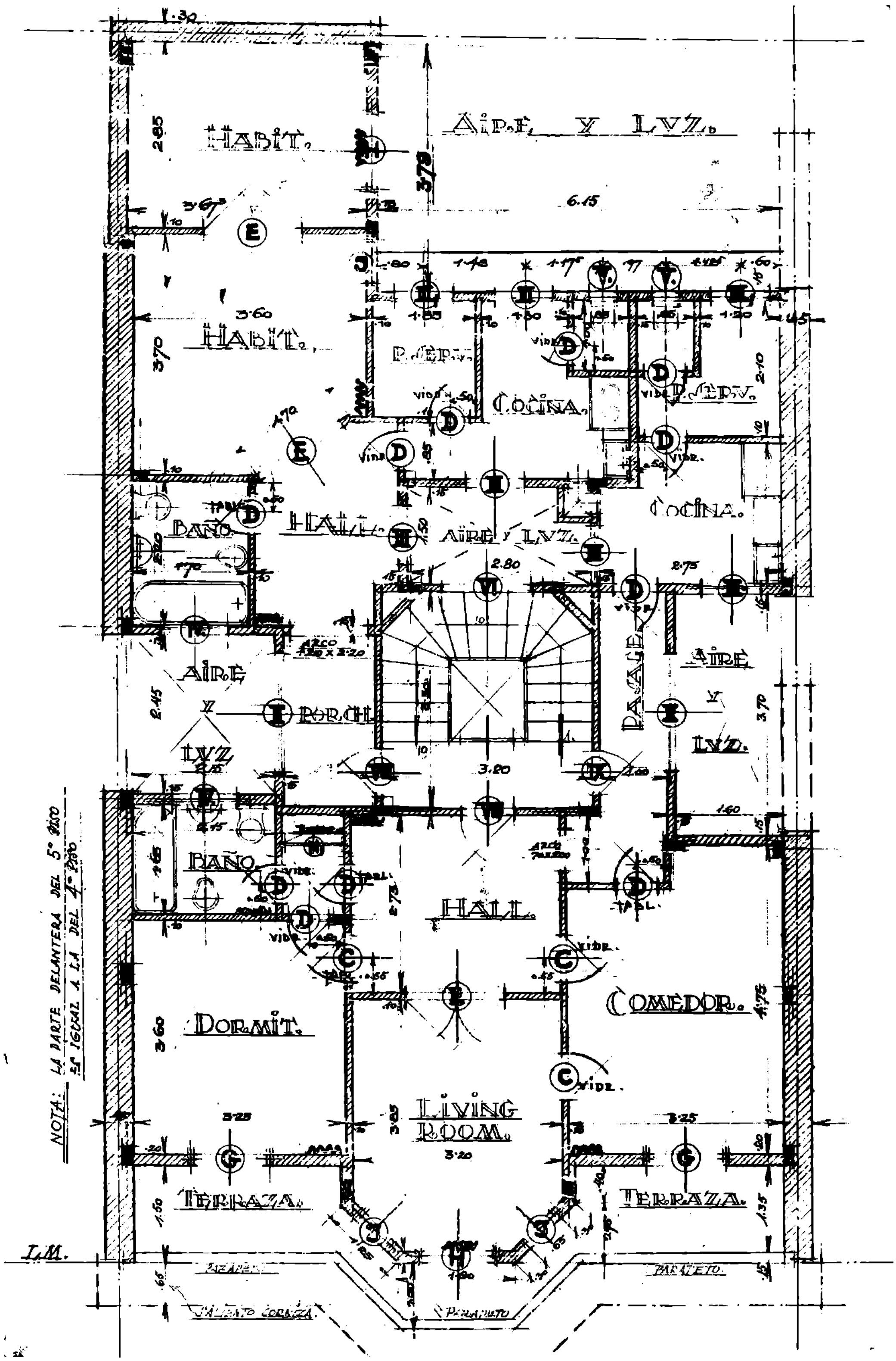
Pisos 1º al 4º

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

CASA DE RENTA, GALLO 1683

Arquitecto:
FELIX SLUZKI - Del C. A. C. y A.

REVISTA
DEL·CENTRO·DE·ARQVITECTOS·
CONSTRVCTORES·DE·OBRAS·
Y·ANEXOS

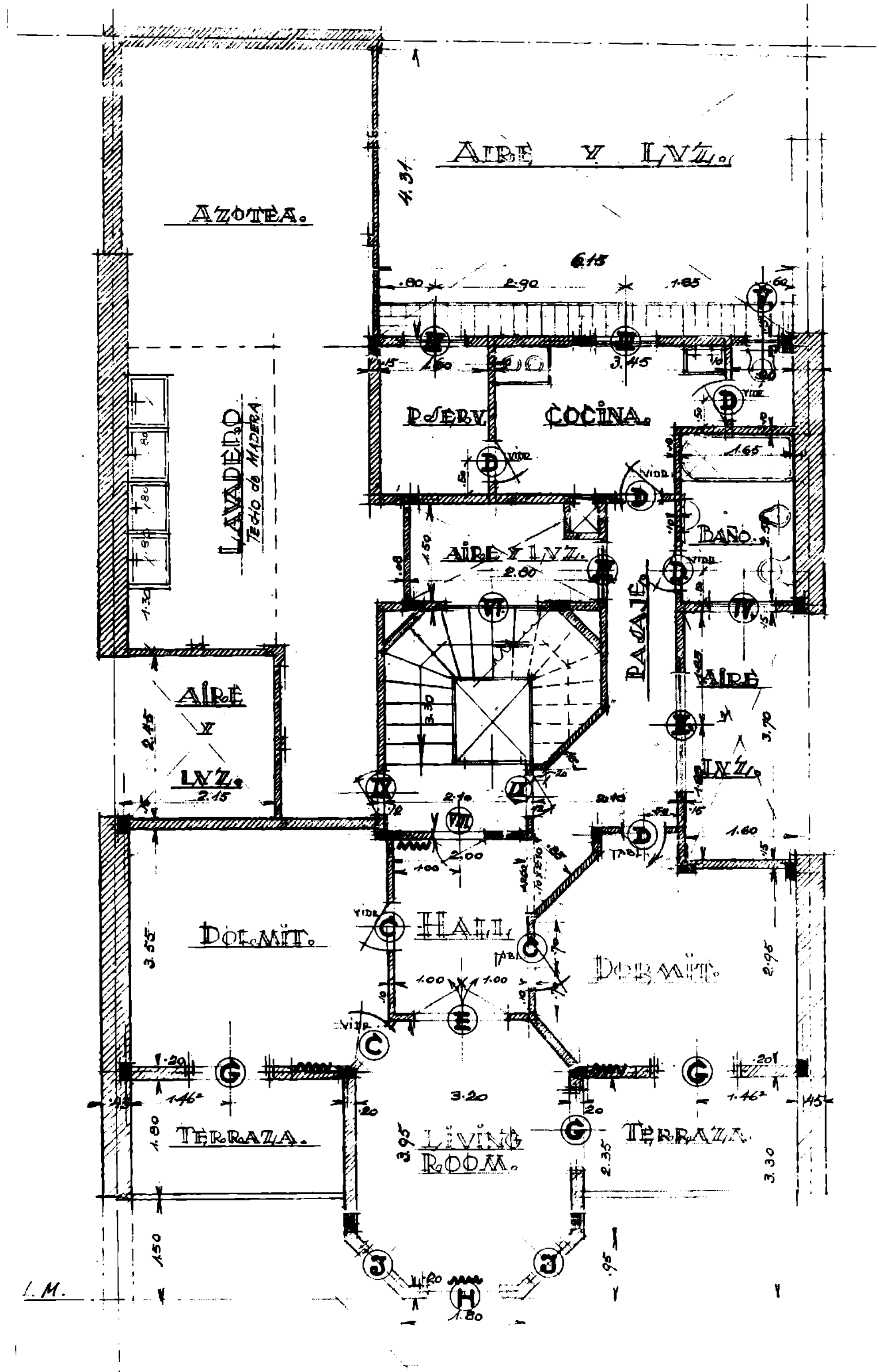


5º y 6º pisos

CASA DE RENTA, GALLO 1683

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

Arquitecto:
FELIX SLUZKI - Del C. A. C. y A.



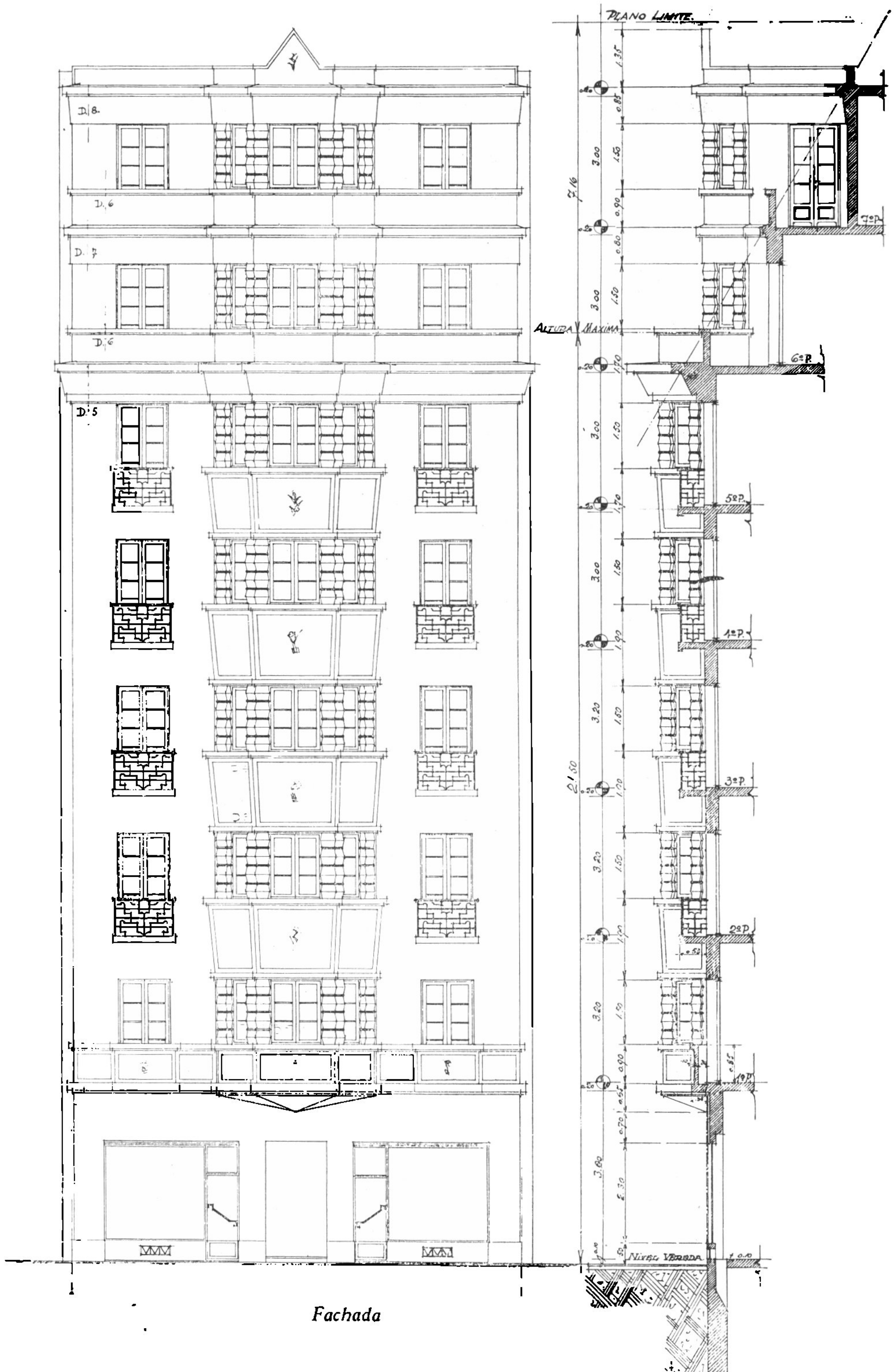
7º piso

CASA DE RENTA, GALLO 1683

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

Arquitecto:
FELIX SLUZKI - Del C. A. C. y A.

REVISTA
DEL·CENTRO·DE·ARQUITECTOS·
CONSTRUCTORES·DE·OBRAS·
Y·ANEXOS

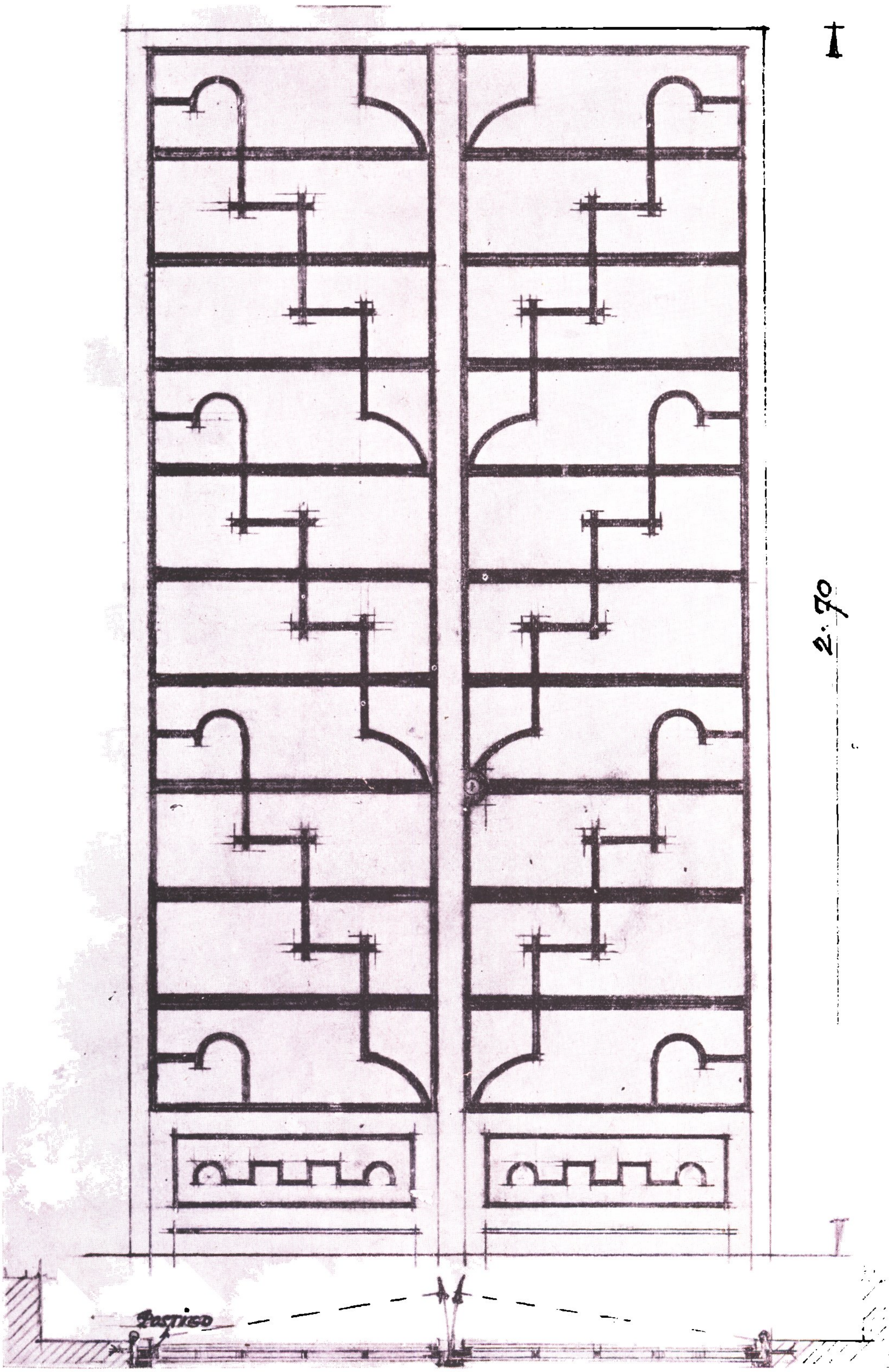


Fachada

CASA DE RENTA, GALLO 1683

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

Arquitecto:
FELIX SLUZKI - Del C. A. C. y A.

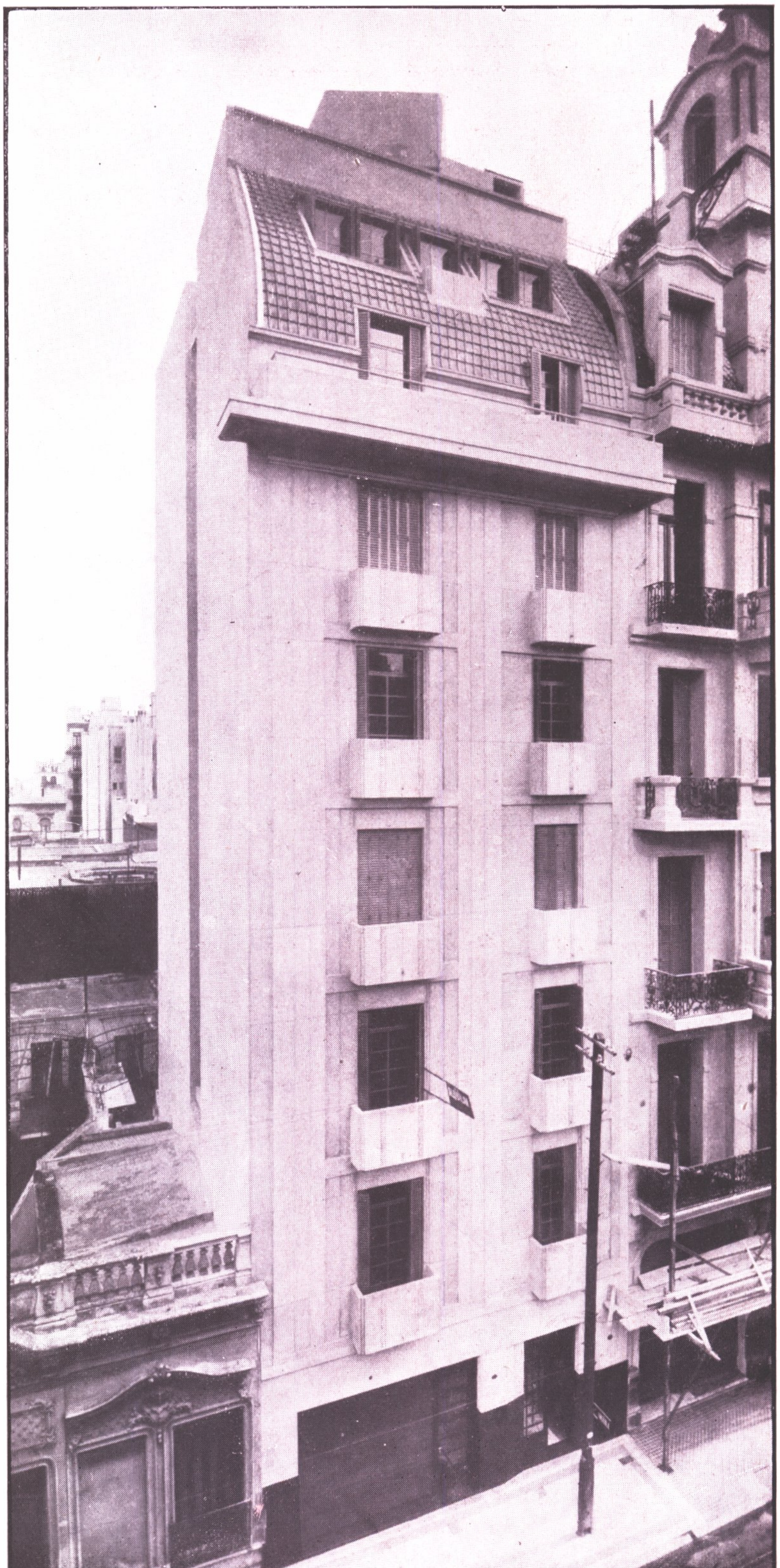


Portón de entrada

CASA DE RENTA, GALLO 1683

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

Arquitecto:
FELIX SLUZKI - Del C. A. C. y A.



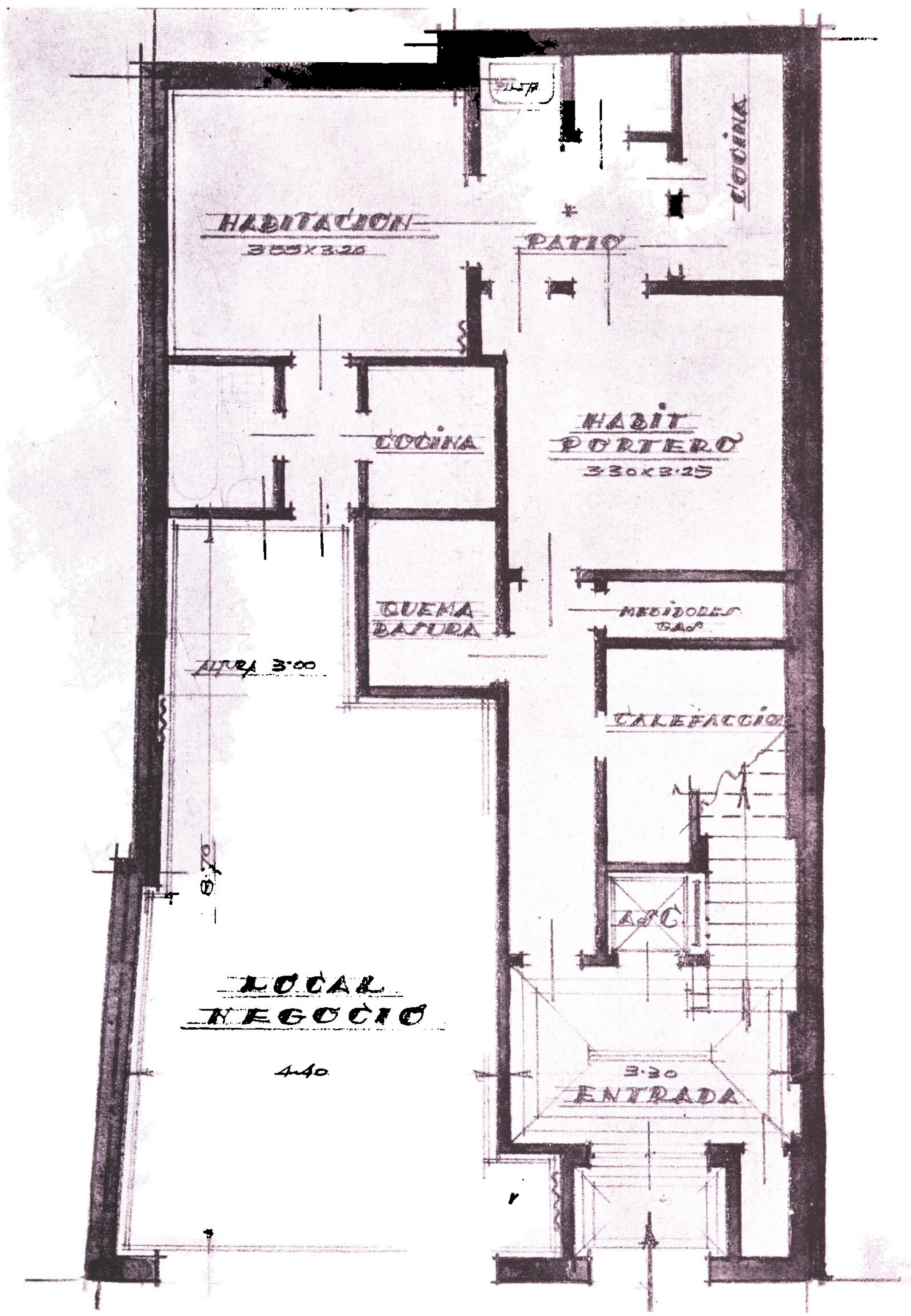
CASA DE RENTA, POZOS 253

Propietario:
Dr. Pablo Schlanger

Arq. FELIX SLUZKI
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

REVISTA
DEL CENTRO DE ARQUITECTOS CONSTRUCTORES DE OBRAS Y ANEXOS



Planta baja

CASA DE RENTA, POZOS 253

Propietario:
Dr. Pablo Schlanger

Arq. FELIX SLUZKY
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER

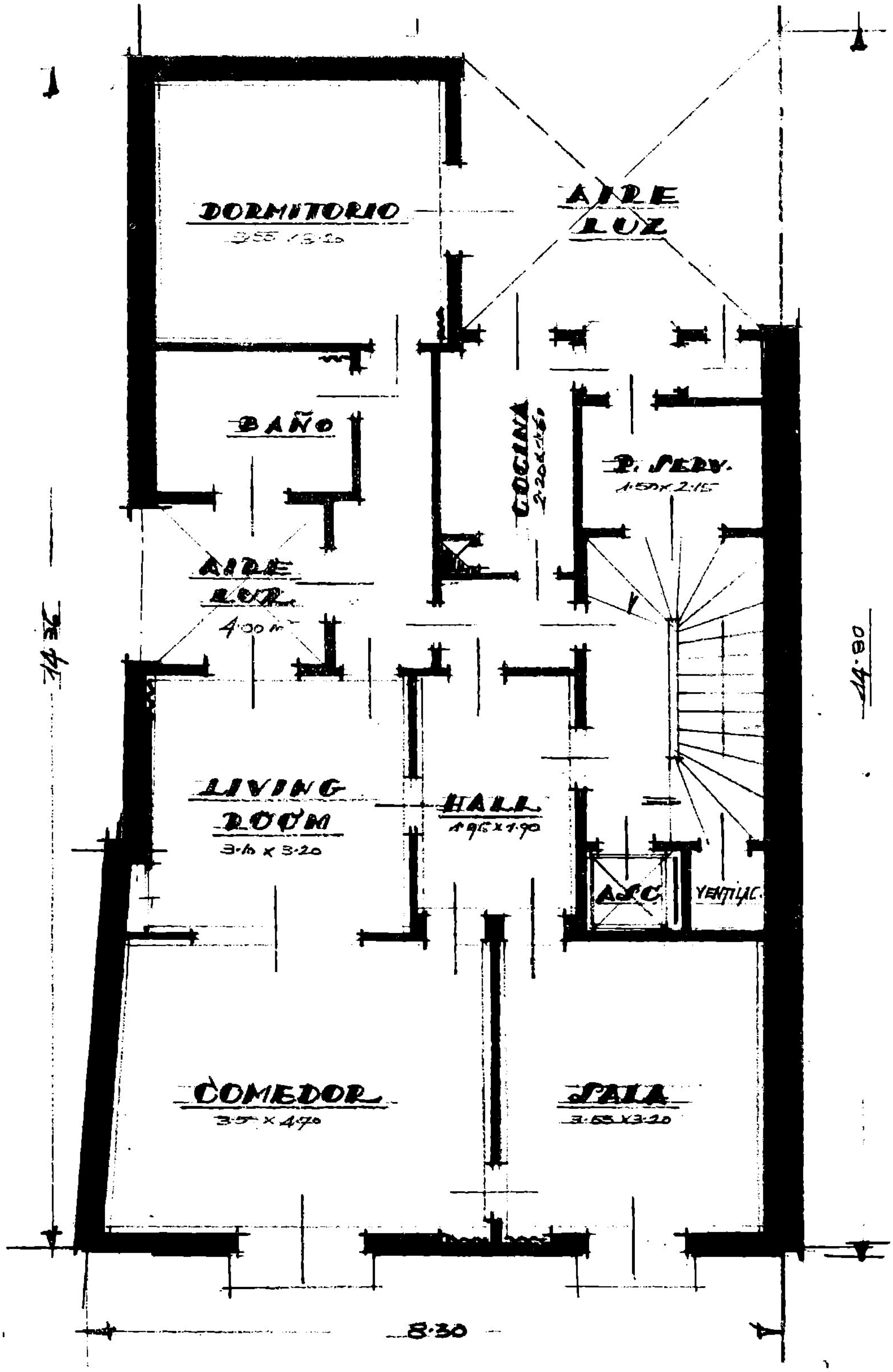


Puerta de calle

Propietario:
Dr. Pablo Schlanger

CASA DE RENTA, POZOS 253
Arq. FELIX SLUZKI. Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER



Pisos 1º al 6º

CASA DE RENTA, POZOS 253

Propietario:
Dr. Pablo Schlanger

Arq. FELIX SLUZKI
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER



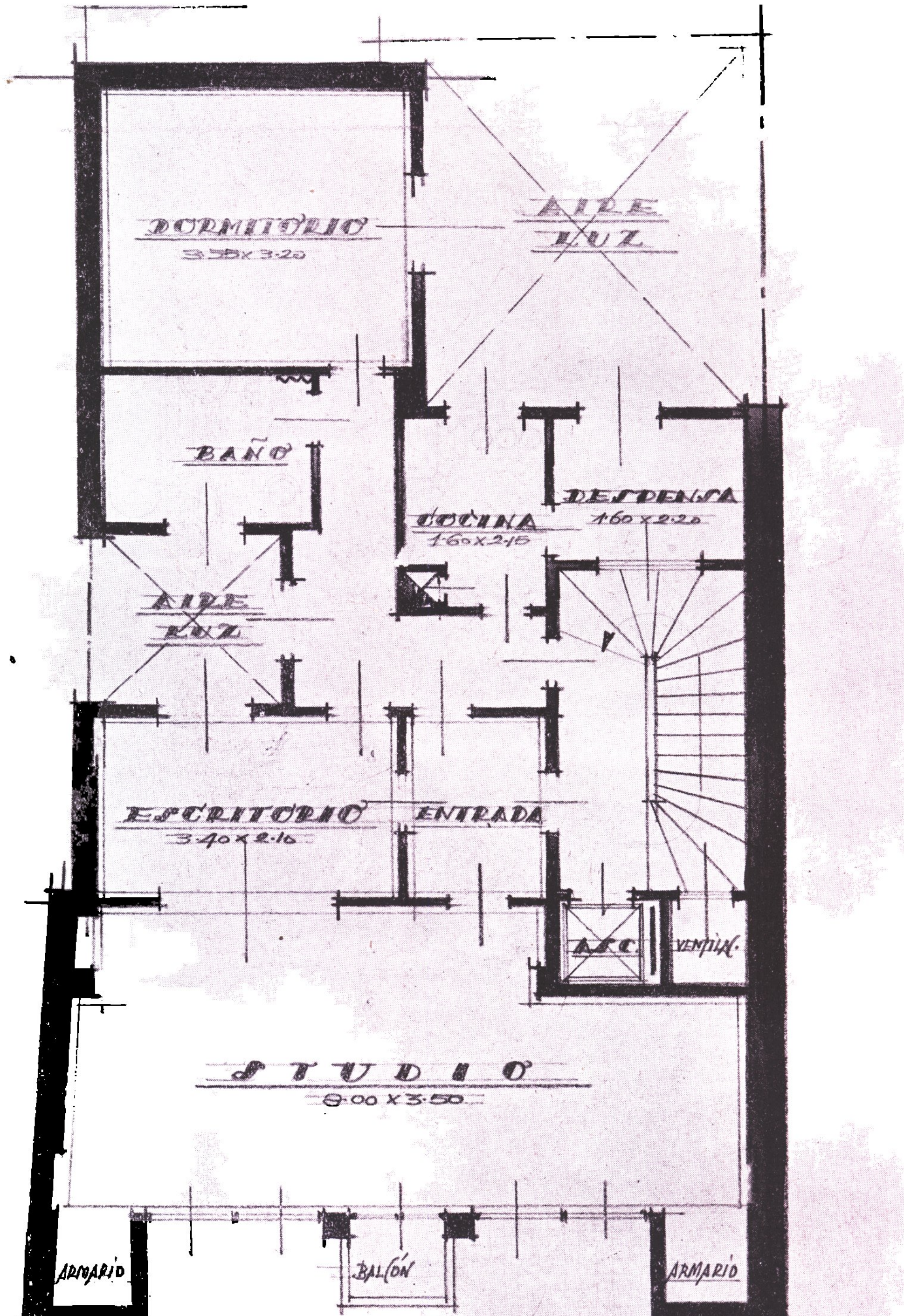
"Studío" en el 7º piso

CASA DE RENTA, POZOS 253

Arq. FELIX SLUZKI del C. A. C. y A.

Propietario:
Dr. Pablo Schlanger

Emp. Constructora:
Ings. GEPPEL Y VAQUER



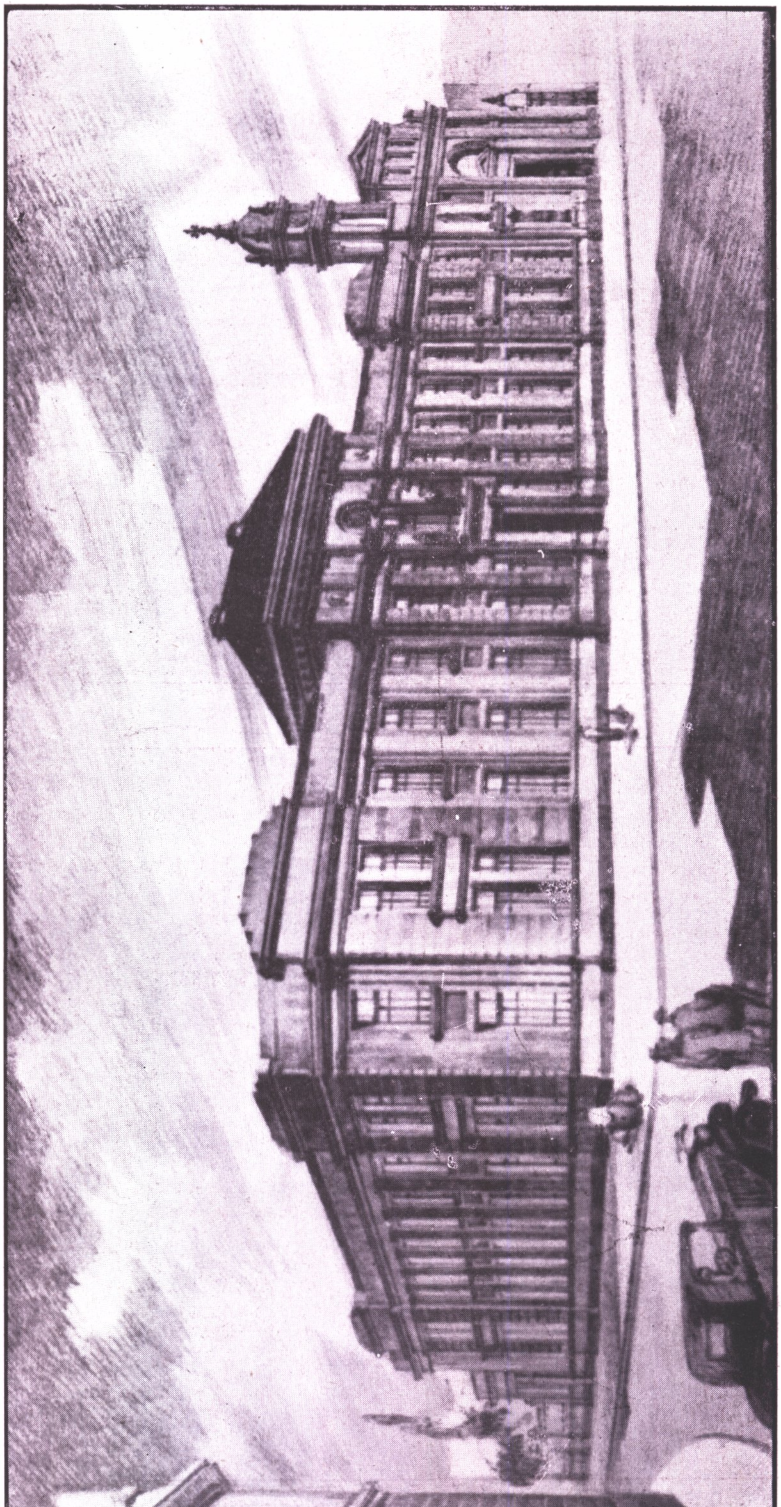
7º piso

CASA DE RENTA, POZOS 253

Propietario: Dr. Pablo Schlanger

Arq. FELIX SLUZKI
Del C. A. C. y A.

Emp. Constructora: Ings. GEPPEL Y VAQUER

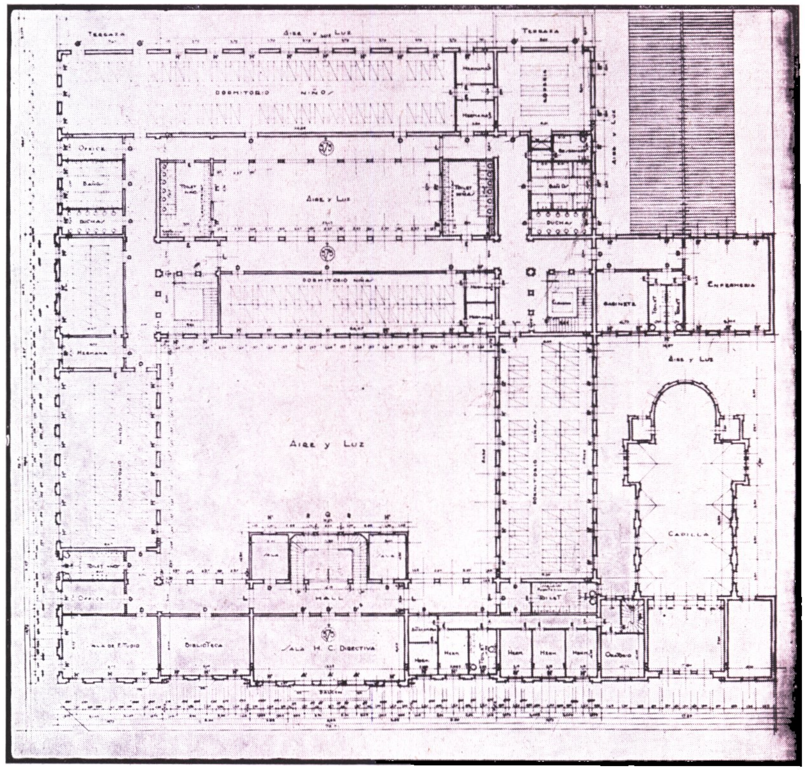


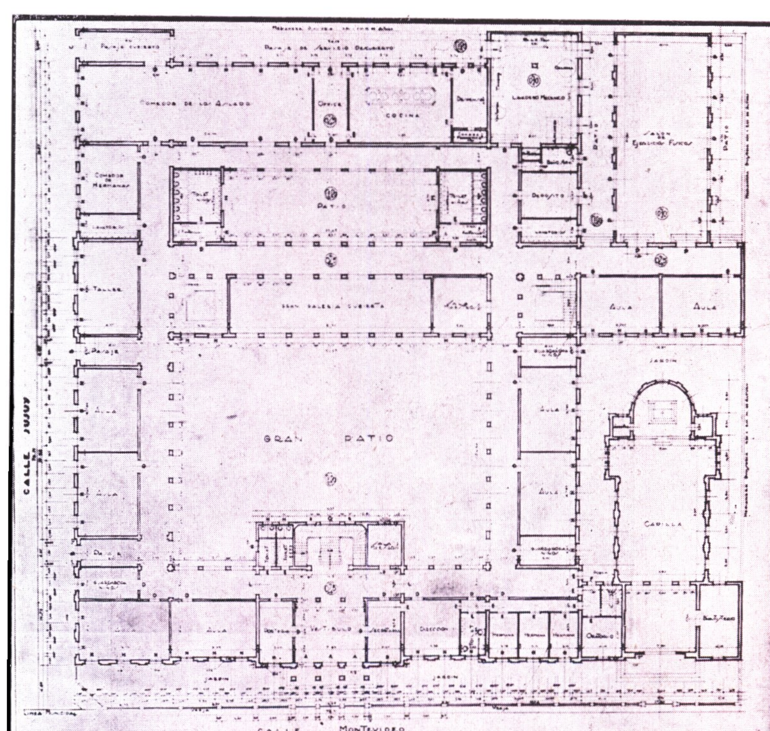
PATRONATO DE LA INFANCIA, EN VILLA MARIA, F. C. C. A.

(En construcción)

Arq. Leon Tumiati

REVISTA
DEL·CENTRO·DE·ARQVITECTOS·
CONSTRVCTORES·DE·OBRAS·
Y·ANEXOS





Plantas del cuerpo de edificio ya construído

PATRONATO DE LA INFANCIA, EN VILLA MARIA, F. C. C. A.
Arq. LEON TUMIATI

EL VALOR DE LOS SERVICIOS DE UN ARQUITECTO

La "Pencil Point Press Inc", importante entidad estadounidense, editora de notables publicaciones técnicas, ha lanzado a la publicidad, dándole extraordinaria difusión, un folleto que tiene por objeto ilustrar al público en general sobre la verdadera función profesional del arquitecto, haciéndole ver lo imprescindible de sus servicios, para la correcta proyección y dirección de toda clase de edificios.

A dicho meritorio trabajo corresponde el extracto y adaptación que publicamos seguidamente y que, emulando el ejemplo de la mayoría de los colegas norteamericanos, recomendamos a nuestros lectores colocar en lugar visible de su estudio, para que pueda ser fácilmente leído y meditado por sus clientes.

Supongamos que está Vd. considerando la inversión de una crecida suma de dinero en la construcción de un edificio; más dinero, tal vez, que el que va Vd. a gastar de una sola vez en cualquier otra ocasión de su vida.

Naturalmente que al llevar a cabo este proyecto desea Vd. obtener el mayor beneficio posible por cada peso que invierta. Es nuestra firme creencia que para alcanzar este fin primordial se le hace necesaria la ayuda de un arquitecto, sea su proyecto una pequeña casa de vivienda o una catedral, el frente de una tienda o un rascacielos, una simple reforma o un proyecto monumental.

Puede ser que tenga Vd. una idea vaga de que debe ser así o puede también tener la creencia de que el arquitecto sólo le sirve para firmarle los planos; para darle una idea completa de lo que es un arquitecto y de lo que él, mejor que ninguna otra persona, puede hacer por Vd., se ha escrito el presente artículo.

Si después de leerlo decide no tomarlo en consideración, en toda su amplitud, lo hará Vd. sabiendo perfectamente lo que pierde y a lo que se expone.

Creemos que todos aquellos que investiguen concienzudamente el alcance y el valor de los servicios de un arquitecto comprenderán que son esenciales para el éxito de un proyecto de construcción de edificio. Los que no lo hagan lo aprenderán más tarde a costa de una experiencia cara y desilusionante.

El valor de estos servicios es demasiado evidente para no concederles la debida atención.

El arquitecto es, como el médico o el abogado, un profesional. Es decir, que el arquitecto no tiene más que ofrecerle que sus servicios personales. Su conocimiento del arte de diseñar edificios y de supervisar su construcción, conocimiento adquirido en largos años de estudio y de práctica, lo hacen un experto en su campo de acción, y su asistencia es valiosa para Vd. que poco o nada sabe de tales materias. Su habilidad para hacer efectivo a Vd. este conocimiento es su sola mercancía. No es, como algunos suponen, un vendedor de planos y especificaciones, de la misma manera que no es un médico un vendedor de recetas. Estos planos y estas especificaciones no son más que instrumentos de servicio; lo que paga Vd. al arquitecto, realmente, es su conocimiento de la materia, que lo capacita para "recetarle" en forma de planos y especificaciones lo que necesita para obtener sus deseos de la mejor manera y al menor costo posible. El constructor hace entonces el papel del farmacéutico que lleva a cabo las instrucciones, es decir despacha la receta del arquitecto.

El conocimiento y la habilidad que el arquitecto debe poseer incluyen una bien balanceada combinación de consideraciones, puramente prácticas y materiales las unas, puramente artísticas las otras. Desde luego, el arquitecto debe tener capacidad administrativa puesto que es a él a quien se va a encomendar la administración de la obra que se acomete. Además, debe tener amplio conocimiento, en particular, de todos aquellos elementos que forman o completan un edificio: la gran variedad de materiales y equipos y de los métodos usados por los diversos ramos de construcción al aplicarlos a la estructura general. Debe conocer en qué caso es preferible cada material y cómo debe ser usado; debe saber escoger inteligentemente entre las diversas clases de equipos que existen en el mercado. Estos conocimientos los acumula el arquitecto mediante estudio y dedicación constantes que sólo terminan con su vida, ya que éste necesita ser esclavo de su profesión experimentando y desarrollando los nuevos procedimientos con que diariamente se demuestra el adelanto de la ciencia y arte de construir.

Como profesional que es, el arquitecto debe ceñirse a una alta norma de ética profesional. Su moralidad, dentro de su profesión, debe ser tal que no admita el menor reproche, pues para merecer de Vd. confianza y respeto debe identificarse con vuestros intereses y su sola compensación, deben ser los honorarios que Vd., como cliente, le paga.

Los intereses del arquitecto, durante la ejecución de la obra, son idénticos a los del propietario. El es su representante. Su fin es procurar que Vd. reciba un edificio que sea a la vez que bello, seguro y apropiado a los fines a que Vd. lo dedica, así como que su costo sea razonable. El grado de éxito que el arquitecto alcance depende de su capacidad arquitectónica y de la

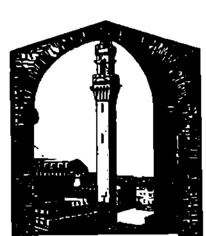
buena voluntad de Vd. en aprovechar sus consejos. Debe confiar en él, como confiaría en su médico, para obtener los mejores resultados.

Debe entenderse claramente que el arquitecto no es, necesariamente, ni contratista ni ingeniero. El contratista es la persona que recibe los planos, los cálculos, las especificaciones y demás instrucciones del arquitecto y procura los materiales y equipos especificados y emplea y dirige la mano de obra necesaria para cumplir esas instrucciones, es decir, para construir el edificio. El debe saber llevar a cabo las órdenes e instrucciones del arquitecto, pero no está capacitado para realizar una obra por sí solo.

El ingeniero es el profesional que tiene a su cargo problemas de índole parecida, a veces, a los del arquitecto, pero las misiones de ambos son inconfundibles. Su posición en el campo de la construcción es la de consultor del arquitecto en aquellos problemas estructurales que entran en su campo de acción. Ni el arquitecto puede construir un ferrocarril, ni el ingeniero puede diseñar y construir un edificio.

El arquitecto es la única persona en el campo de la construcción que está especialmente instruído y ejercitado para supervisar, hablando en general, cualquier proyecto de edificio en cualquiera de sus aspectos, pesando y considerando los diferentes factores que lo forman y coordinando y combinando estos factores de manera de establecer un debido equilibrio entre ellos. Bajo su inspección, ninguno de estos factores será sobre-considerado a expensas de otro de su misma importancia, como ocurre frecuentemente cuando se verifica una operación sin una cabeza directora general, aunque los distintos individuos que cooperen en la obra sean expertos en sus campos respectivos. Así como estos expertos especializados en una materia determinada se inclinan a considerar más y más el objeto de su especialización particular, el arquitecto, como diseñador general, como jefe superior, mantiene las relativas importancias de todos los elementos balanceados, de tal manera que se obtenga la mayor efectividad posible en el problema primordial de la relación entre el edificio y los seres humanos que van a usarlo y para quienes se construye.

Como todos los edificios están expuestos a la vista pública, la sociedad tiene el derecho moral de exigir que ninguno sea feo; la vida de la comunidad, que ninguno sea inseguro o atentatorio a la salud; la economía de la colectividad, que el terreno sea bien aprovechado y que el edificio se preste al fin a que se destina. Cada edificio, hablando ampliamente, es, hasta cierto punto, una cuestión pública, aun la residencia privada que va a formar parte de una comunidad. No debe erigirse un edificio que no sea una atractiva adición al conjunto o al paisaje. Un edificio bien diseñado es una más valiosa propiedad, una mejor inversión. Un edificio bien construído es una inversión más económica. Ningún propietario, por inteligente que sea en otras materias, ningún constructor o contratista, por diestro y experimentado que sea en su negocio, puede diseñar o construir la casa más sencilla, igual en belleza, utilidad y economía a la construída bajo la dirección profesional de un arquitecto competente.



GLOSARIO DE UN CRONISTA

por CARLOS DEL PORTAL

✦ ✦ ✦ La Municipalidad de Santa Fe — informan los periódicos locales — se ha dirigido al señor Ministro de Obras Públicas, solicitándole interceda cerca de las Obras Sanitarias de la Nación para el pronto envío de un caño maestro que se precisa urgentemente para la prosecución de los trabajos de desagüe de aquella simpática capital.

Por su parte, una comisión de damas tucumanas, le ha remitido una extensa nota, pidiendo que se proceda sin demora a la reconstrucción de la iglesia de la Merced, declarada monumento nacional hace algún tiempo, y cuyo meritísimo coro amenaza derrumbarse.

Ambas peticiones son razonables, y sinceramente deseamos que obtengan el más completo éxito. Pero nos asalta una duda: ¿No habrá pensado el señor Ministro que eso "del caño al coro" más bien parece un ingenuo resabio de la picardía de otros tiempos?

✦ ✦ ✦ En un reportaje publicado por "La Nación" el 28 de junio último, nuestro distinguido colega uruguayo don Julio Vilamajó emite opiniones interesantísimas acerca del plano regulador de Montevideo, y entre otros conceptos acerca del desplazamiento del centro de aquella capital, expresa que "hay que ir contra las horizontales".

¡Pobrecillas! .. ¿No sería más justo ir contra los de la "Migdal"?

✦ ✦ ✦ Un telegrama de Tucumán, da cuenta de haberse celebrado, con extraordinaria concurrencia, una asamblea de vecinos, resolviéndose emitir acciones de quinientos pesos, hasta cubrir la cantidad indispensable para la construcción de un hipódromo en el parque Nueve de Julio.

Consignamos complacidos esta maravillosa iniciativa, que abre nuevos mercados a los respetables financistas de nuestra calle Libertad, y que aumentará prodigiosamente el renglón "palmípedos" en la producción avícola de la lejana capital norteña.

✦ ✦ ✦ El aumento de derechos a la piedra y arena procedente del Uruguay, recientemente resuelto por nuestro Gobierno, ha hecho correr tinta a raudales en los órganos periodísticos de la otra banda, motivando encendidas protestas entre los productores de dichos materiales; en nuestros círculos aduaneros bien informados, se sostiene que las restricciones dictadas sólo tienen por base los exagerados impuestos de exportación fijados por el Gobierno oriental a los mismos artículos. De cualquier modo que sea, lo cierto es que con el nuevo gravámen a la piedra, los uruguayos enfermos del hígado están que trinan contra nosotros.

✦ ✦ ✦ En la descripción de un edificio recién construído, cierto colega de la tarde que reproduce artículos y comentarios de nuestra Revista, *olvidándose* de mencionar la procedencia, publica este notabilísimo párrafo: ". . . Consideraciones del mismo *tenor*, podríamos formular acerca del piso *bajo*". ¿Bajo? . . . ¿Tenor? . . . Pero ¿se trata de la descripción de una casa de renta, o de una reseña del Colón?

✦ ✦ ✦ En vista de que, por deficiencias acústicas insalvables, la torre de nuestro flamante Concejo Deliberante no permite la perfecta audición del magnífico carillón que debía colmar las aficiones filarmónicas de la metrópoli, las autoridades edilicias han resuelto agregar al edificio una nueva torre, la cual será construída de modo tal, que nos permita escuchar, además de la triste elegía de las horas que pasan, las notas siempre emotivas de la música autóctona.

Aunque esta vez parece que se han tomado todas las previsiones oportunas, no estará de más que se estudie detenidamente la ubicación a dar a la torre número 2, reservando un espacio conveniente por si más adelante fuese preciso levantar alguna otra, consultando en caso necesario al eximio Tartakower, cuya autoridad en materia de torres, es innegable.

Y ya que de cuestiones musicales hablàmos, acepten los meritorios compositores porteños, la siguiente patética estrofa que con destino al tango-milonga "Lo que dice el carillón" nos ha remitido un colaborador anónimo:

"Adiós, mi torre querida,
en que mi orgullo cifré;
¡qué adverso te fué el destino!
"sonás" porque no soné.

LE CORBUSIER

Hacia una Arquitectura

Versión Española de LUIS A. ROMERO

(CONTINUACIÓN)

ARQUITECTURA

III

PURA CREACION DEL ESPIRITU

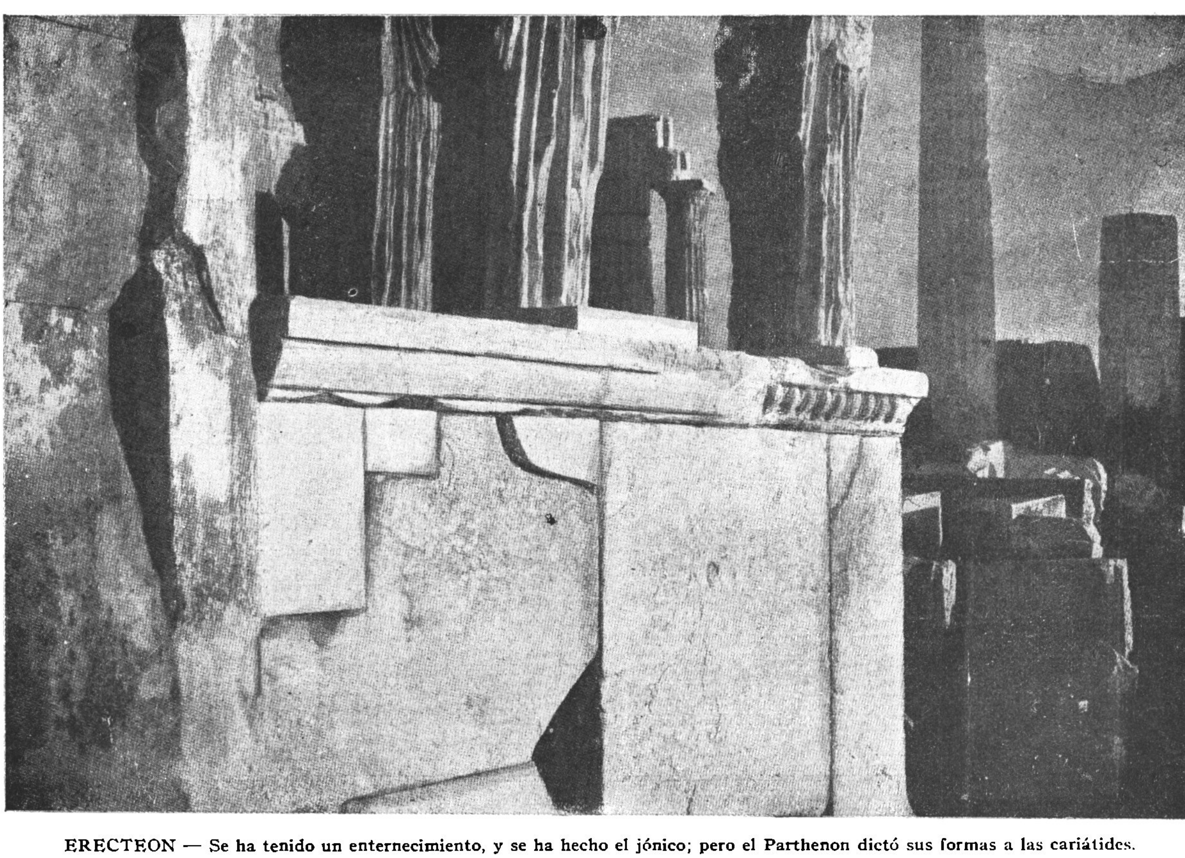
Se pone en obra la piedra, la madera, el cemento; se hacen casas, palacios: esto es la construcción. La ingeniosidad trabaja.

Pero de repente me llegáis al corazón, me hacéis sentir el bien, me siento dichoso y digo: "Esto es hermoso". He aquí la arquitectura. Aquí está el arte.

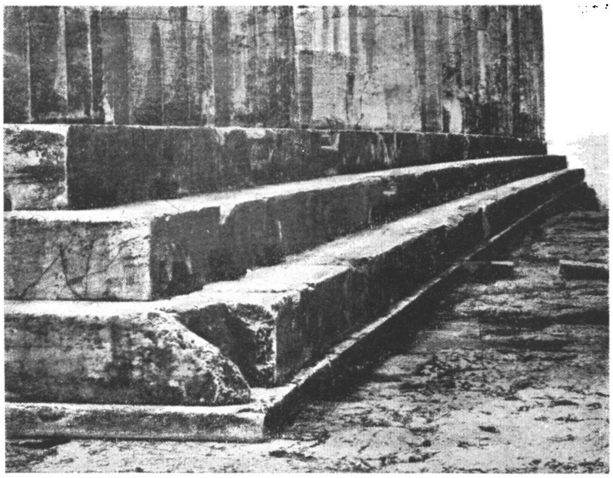
Mi casa es práctica. Gracias, y gracias igualmente a los ingenieros de ferrocarriles y a la Compañía de Teléfonos. Vosotros no habéis sacudido mi corazón.

Pero las paredes se elevan al cielo en un orden tal, que me emocionan. Yo siento vuestras intenciones. Sois suaves, brutales, encantadores o dignos. Vuestras piedras me lo dicen. Me sujetáis en este lugar y mis ojos miran. Mis ojos miran algo que enuncia un pensamiento. Un pensamiento que se manifiesta sin palabras ni sonidos, sino únicamente por medio de prismas que tienen relaciones entre sí. Estos prismas son tales, que la luz los detalla claramente. Sus relaciones no traducen nada necesariamente práctico o descriptivo; son una creación matemática de vuestro espíritu; son el lenguaje de la arquitectura. Con materiales rudos y sobre un programa más o menos utilitario, habéis establecido relaciones que me han emocionado. Esto es la Arquitectura.

Lo que distingue un hermoso rostro es la calidad de los rasgos y el valor particularísimo de las proporciones que los unen. El tipo del rostro pertenece a todo individuo: nariz, boca, frente, etc., así como la proporción media entre estos elementos. Existen millones de rostros con estos tipos esenciales; sin embargo, todos son diferentes: variación de la cali-



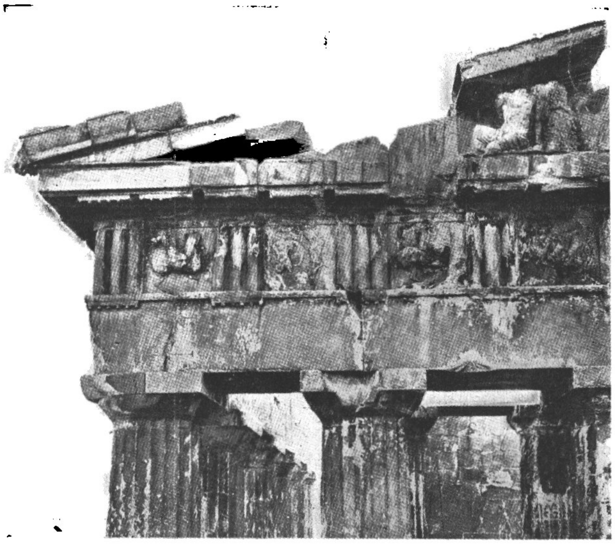
ERECTEON — Se ha tenido un enternecimiento, y se ha hecho el jónico; pero el Parthenon dictó sus formas a las cariátides.



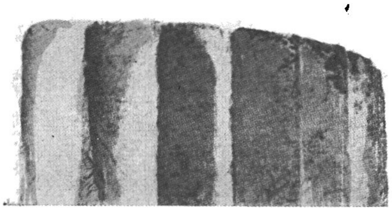
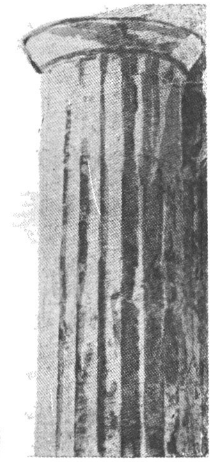
PARTHENON — Los exégetas líricos han declarado que la columna dórica se inspira en el árbol que brota del suelo, sin base, etc. lo que prueba que toda obra de arte bella arranca de la naturaleza. Esto es archi-falso, pues el árbol de tronco recto es desconocido en Grecia, donde sólo crecen olivos torcidos y pinos arrugados. *Los griegos han creado un sistema plástico que acciona directa y poderosamente sobre nuestros sentidos:* Columnas, entablamiento completo, gradas contrastantes... Ellos han aplicado las más acertadas deformaciones, aportando a la modelación una adaptación impecable a las leyes de la óptica.

dad de los rasgos y variación de las proporciones que los unen. Se dice que un rostro es hermoso, cuando la precisión del modelado y la disposición de los rasgos revelan proporciones que sentimos armoniosas, porque provocan en el fondo de nosotros, por encima de nuestros sentidos, una resonancia, especie de tabla armónica que se pone a vibrar. Trazo de absoluta indentificación preexistente en lo íntimo de nuestro ser.

Esta tabla armónica que vibra en nosotros es nuestro propio criterio de la armonía, el eje ideal sobre el cual está organizado el hombre, de acuerdo perfecto con la naturaleza y probablemente el universo; este eje de organización debe ser el mismo que aquél bajo el que se alínean todos los fenómenos y todos los objetos de la naturaleza. Este eje nos induce a suponer una unidad de gestión en el universo, y a admitir una voluntad única en el origen. Las leyes de la física serían consecutivas a este eje, y si reconocemos y amamos la ciencia y sus obras, es porque las unas y la otra nos permiten admitir que ambas son prescriptas por aquélla voluntad primaria.



PARTHENON — He aquí la máquina de emocionar. Entramos en lo implacable de la mecánica. En estas formas no se contiene género alguno de simbolismo; estas formas provocan sensaciones categóricas, no requieren clave para ser interpretadas. Contienen lo brutal, lo intenso, lo más dulce, lo más fino, lo más fuerte. Y, ¿quien ha encontrado la composición de estos elementos? Un inventor genial. Estos pedruscos, inertes e informes, yacían en las canteras del Pentélico. Para agruparlos así, no se precisaba ser ingeniero, sino un gran escultor.

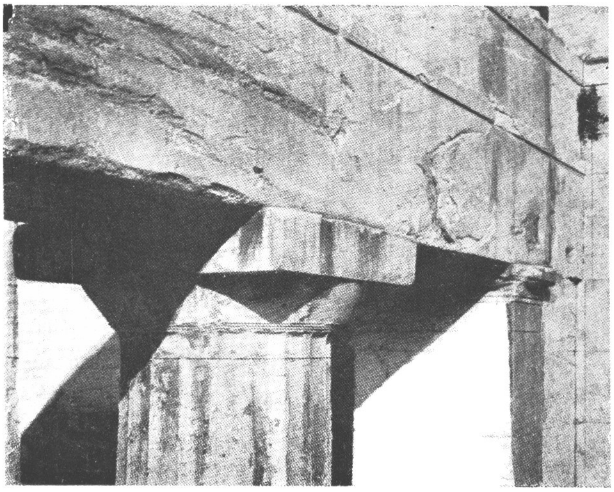



PARTHENON — Es preciso meterse bien en la cabeza, que el dórico no brotaba en las praderas con los asfodelos, y que constituye una pura creación espiritual. El sistema plástico es en él tan puro, que sugiere la sensación del natural; pero no: es una obra total del hombre, que nos da la plena percepción de una armonía profunda. Las formas son tan desprendidas de los aspectos de la naturaleza (y ¡qué superioridad sobre el egipcio o el dórico!), están tan bien estudiadas desde el punto de vista de los materiales y de la luz, que aparecen como ligadas al cielo, a la tierra, de una manera naturalísima. Ello crea un hecho tan natural a nuestro entendimiento, como el hecho "mar" o el hecho "montaña". ¿Cuáles son las obras del hombre que han alcanzado este nivel?

Si los resultados del cálculo nos parecen satisfactorios y armoniosos es porque proceden del eje. Si gracias al cálculo el avión toma el aspecto de un pescado, de un objeto de la naturaleza, es porque reencuentra el eje. Si la piragua, el instrumento de música o la turbina, resultados de la experiencia y del cálculo, se nos aparecen como fenómenos "organizados", es decir, dotados de una cierta vida, es porque se alínean sobre el eje. De aquí, una posible definición de la armonía: momento de concordancia con el eje que reside en el hombre, con las leyes del Universo, — retorno al orden general. Esto daría una explicación de las causas de satisfacción que nos produce la visión de ciertos objetos, satisfacción que evidencia a cada instante una unanimidad efectiva.

Si uno se detiene ante el Parthenon es porque a su vista la cuerda interna vibra; el eje se siente tocado. En cambio, no nos detenemos ante la Magdalena, que comprende como el Parthenon, graderías, columnas y frontones (iguales elementos primarios), porque más allá de las sensaciones brutales, la Magdalena no logra afectar nuestro eje, no sentimos la armonía profunda, el reconocimiento no nos retiene en el sitio.

Los objetos de la Naturaleza y las creaciones del cálculo están netamente formados; en su organización no cabe ninguna ambigüedad. Es por ello *que se ve bien,* que se puede leer, saber y experimentar el acuerdo. Permitidme insistir: en la obra de arte es indispensable *formular netamente.*



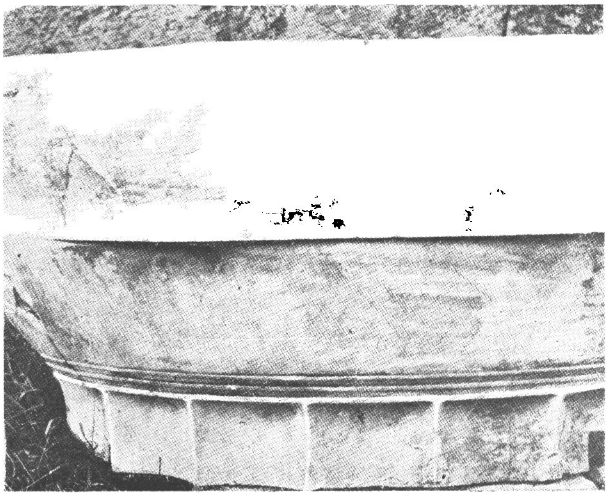
PROPILEOS — Las cosas se precisan, las molduras se tienden, se establecen las relaciones entre los filetes del capitel, el ábaco y las platabandas del arquitrabe.

Si los objetos de la Naturaleza *viven* y si las obras del cálculo surgen puras al impulso del trabajo es porque una unidad de intención motriz las anima. Insisto: *la obra de arte precisa de la unidad motriz.*

Si los objetos de la naturaleza y las obras del cálculo fijan nuestra atención y despiertan nuestro interés, es porque unos y otras tienen una actitud fundamental que las caracteriza. Insisto: *es preciso un carácter en toda obra de arte.*

Formular netamente, animar la obra de una unidad, darle una aptitud fundamental un carácter: pura creación del espíritu.

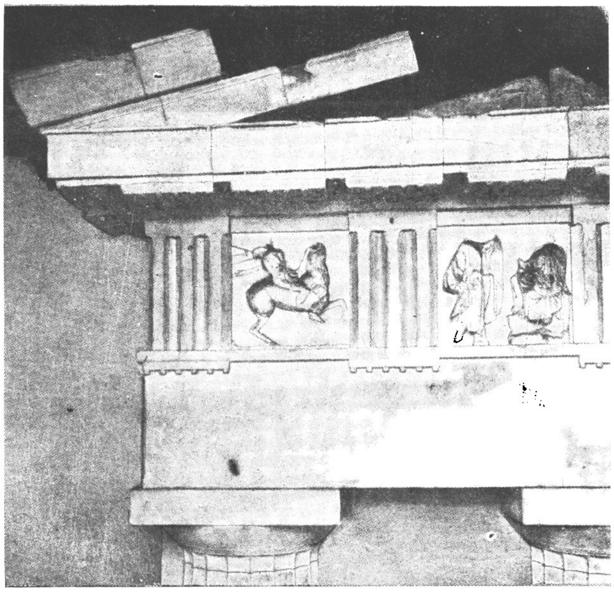
Se admite sin reservas, para la pintura y la música; pero se rebaja la Arquitectura a sus causas utilitarias: boudoirs, w. c., radiadores, cemento armado, bóvedas, arcos ojivales, etc.; todo esto es de la construcción, pero no de la arquitectura. La Arquitectura sólo existe cuando hay emoción poética. La Arquitectura es cosa de plástica. La plástica es



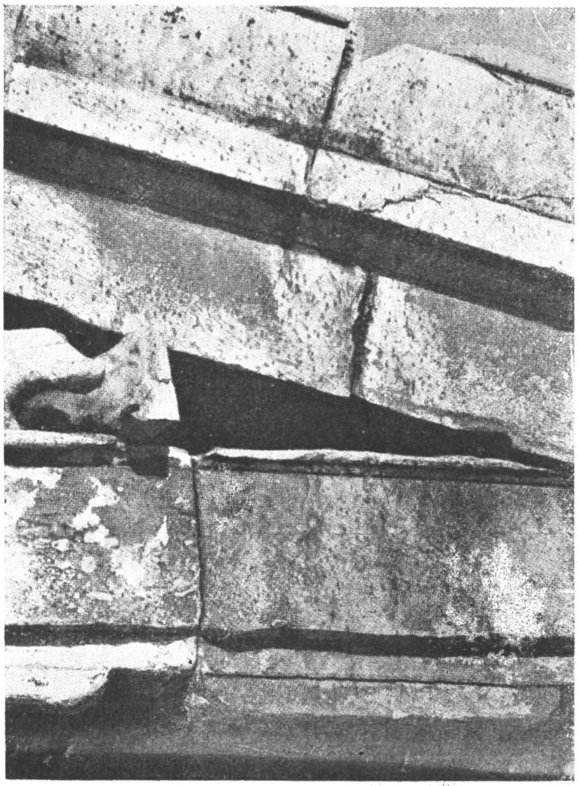
PARTHENON — La fracción del milímetro, interviene. La curva de la esquina es tan razonable como la de un poderoso obús.

lo que uno ve y mide con los ojos. Claro es que si la techumbre resbala, la calefacción no funciona o los muros se agrietan, el aspecto arquitectónico se resiente de modo lamentable, como en el caso de un caballero que escuchase una bella sinfonía sentado sobre un paquete de agujas o expuesto a una corriente de aire.

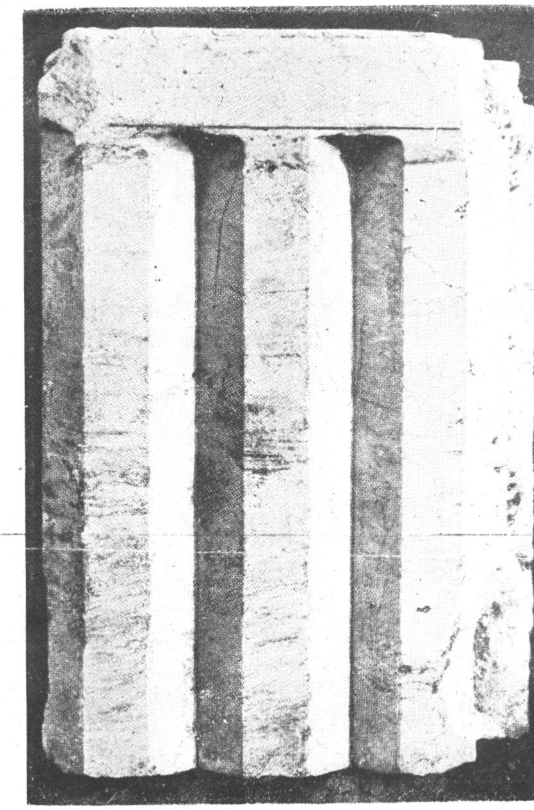
Como todos los períodos arquitectónicos van ligados a hallazgos constructivos, con mucha frecuencia vemos confundida la arquitectura con la construcción.



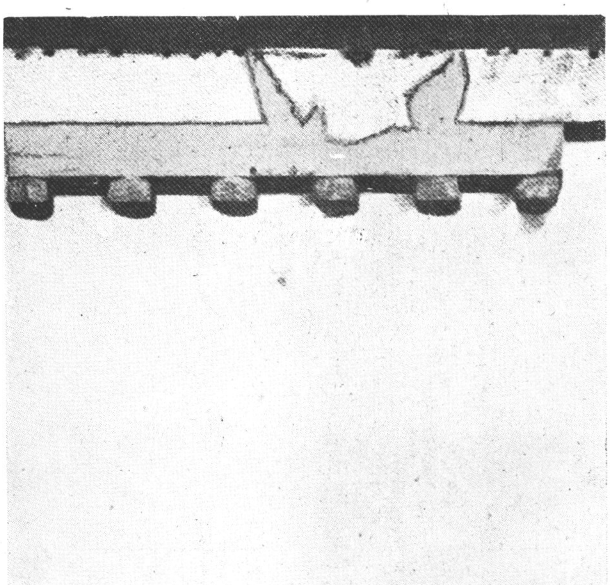
He aquí un moldeado magnífico, del natural, que se encuentra en la Escuela de Bellas Artes. La influencia de los educadores es tal, en el Muelle Voltaire, que el Grand Palais prevalece sobre los alumnos.



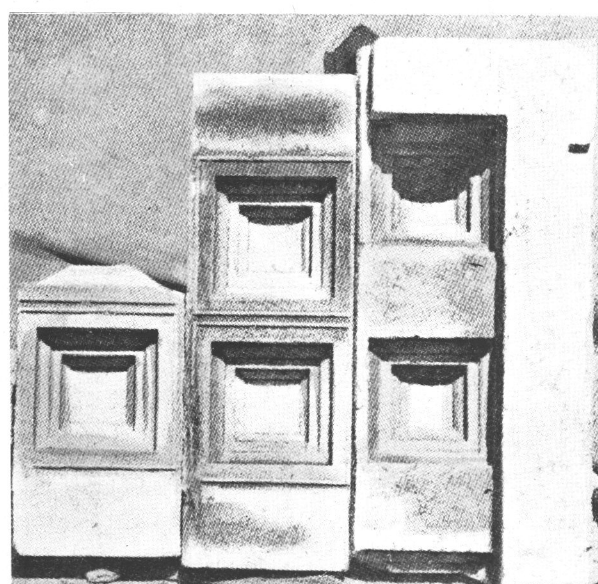
PARTHENON — La fracción de milímetro interviene. Hay muchos elementos de molduras, pero dispuestos a favor de la fuerza. Deformaciones sorprendentes: los "bandeaux" se curvan o se inclinan sobre la vertical, para ofrecerse mejor a la mirada. Trazos grabados, mantienen en la penumbra las sombras que resultarían indecisas.



PARTHENON — Austeridad de los perfiles. Moralidad dórica.



PARTHENON — Toda esta mecánica de la plástica se ha realizado sobre el mármol con el rigor que nosotros hemos aprendido a practicar en la máquina. Impresión de acero recortado y pulido.

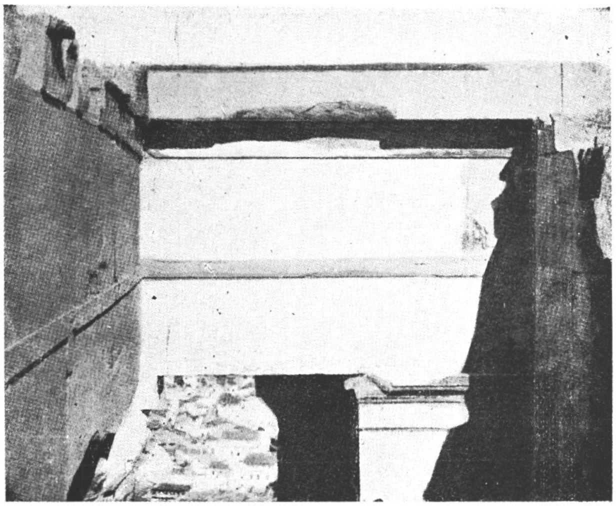


PARTHENON — Coraje de las molduras cuadradas, austeridad, espíritu elevado.

Quizás el esfuerzo realizado por los arquitectos haya sido canalizado principalmente dentro de los problemas constructivos de cada época, pero ésta no es una razón para confundirse. Es cierto que el arquitecto debe dominar la construcción tan exactamente como el pensador posee la gramática; pero como la construcción, aunque distinta, es una ciencia mucho más difícil y compleja que la gramática, los esfuerzos del arquitecto, que no deben inmovilizarse, quedan largamente paralizados.

El plano de la casa, su cubo y sus superficies han sido determinados en parte por los datos utilitarios del problema, y en parte por la imaginación, la creación plástica. Ya dentro de su plano y por consecuencia de todo lo que se eleva en el espacio, el arquitecto ha sido plástico: ha disciplinado las reivindicaciones utilitarias en virtud de un fin plástico que perseguía: *ha compuesto.*

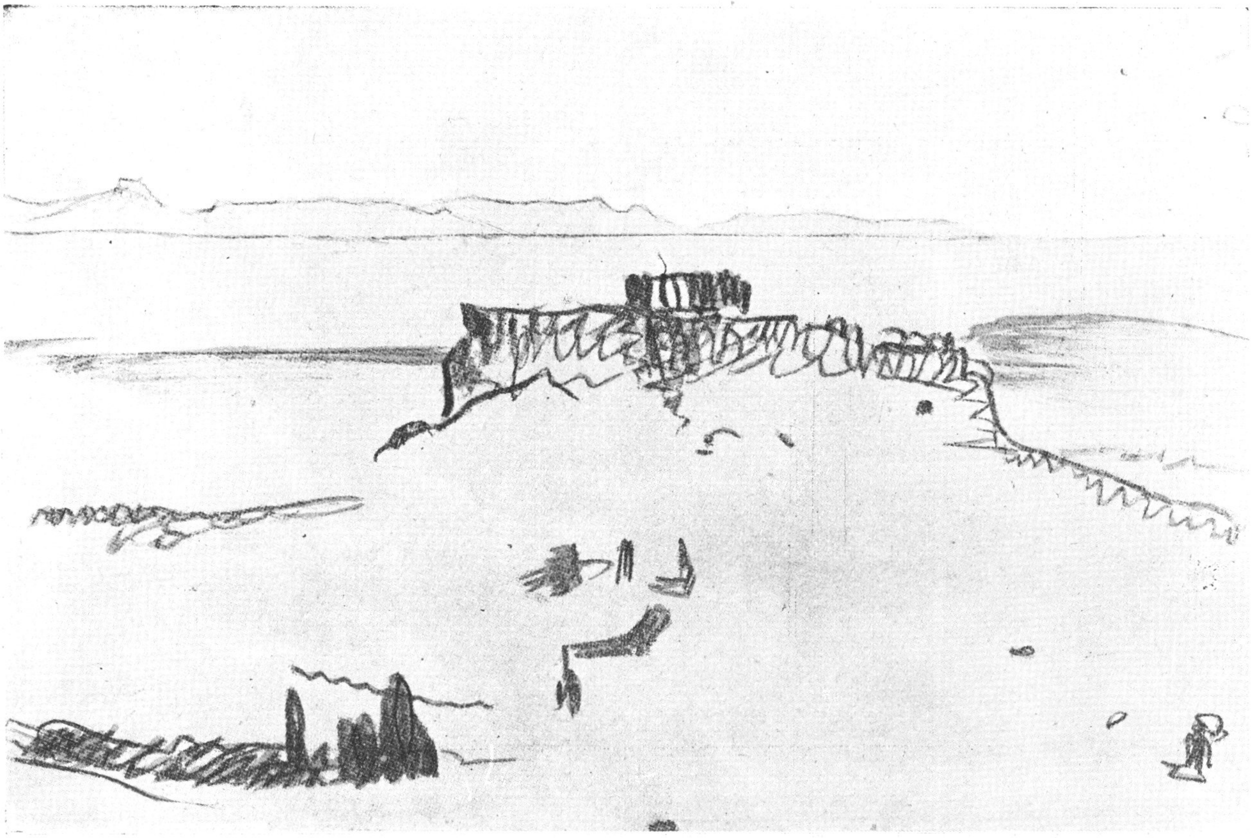
Sobreviene, entonces, el momento en que precisa grabar los *trazos del rostro*. Ha combinado la luz y las sombras, de tal modo que traduzca lo que él ha querido decir. Ha intervenido la modulación, invención total que hace un rostro alegre o lo agosta. En la modulación se reconoce al práctico; el ingeniero se desvanece, el escultor trabaja. La modulación es la piedra de toque del arquitecto; con la modulación, al pie del muro, se encuentra ante el dilema de ser



PARTHENON — El coraje de las molduras cuadradas.

plástico o no serlo. La Arquitectura es el juego acertado, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz; la modulación es asimismo y exclusivamente el juego acertado, corecto y magnífico de los volúmenes bajo la luz. La modulación da por tierra con el hombre práctico, audaz e ingenioso y sólo responde a la apelación del plástico.

(Continuará en el próximo número).



La Acrópolis de Atenas (el paraje).